

## SKINNER. LA CONTRIBUCION DE LA PSICOLOGIA A LA CAUSA DE LA PAZ.

RAMON ALZATE SAEZ DE HEREDIA

### RESUMEN

En 1945, un comité del SPSSI (Society for the Psychological Study of Social Issues) envió una declaración a los miembros de la American Psychological Association para su apoyo y firma. Dicha declaración fue firmada por más de 2000 psicólogos, mientras que unos pocos rehusaron explícitamente hacerlo. Uno de ellos fue B.F. Skinner. El presente trabajo trata de exponer este hecho, así como las razones que llevaron a Skinner a adoptar tal actitud.

### ABSTRACT

In 1945, a committee from the SPSSI (Society for the Psychological Study of Social Issues) sent a declaration to the members of the APA (American Psychological Association) asking for their support and signature. This declaration was signed by more than 2000 psychologists, but a few explicitly refused to do it. One of them was B.F. Skinner. This paper tries to explain this fact, as well as the reasons that led Skinner to take that attitude.

En los años próximos a la terminación de la II Guerra Mundial, un comité del SPSSI (Society for the Psychological Study of Social Issues), realizó un borrador que hizo circular por los miembros de la American Psychological Association para su apoyo y firma. Dicho borrador vino a constituir la declaración denominada Human Nature and the Peace (1945) y que fue publicada por la Revista *Newsletter of the Society for the Psychological Study of Social Issues* (1954). Dicha declaración fue firmada por más de 2000 psicólogos, mientras que unos pocos rehusaron explícitamente hacerlo, uno de ellos fue B.F. Skinner.

El párrafo explicativo y justificativo introductorio dirigido a todos los psicólogos, tal y como lo recuerda Skinner en su autobiografía (1979), comenzaba así, "Competentes asesores nos han manifestado que, si contamos con un número importante de psicólogos para la firma de la presente 'declaración' y la damos al público en el momento oportuno, quizá consigamos una influencia considerable sobre la opinión pública (e incluso oficial). Como mínimo puede coadyuvar a un propósito educativo al impulsar a la gente a reflexionar sobre las condiciones que son esenciales para una auténtica paz."

La declaración misma comenzaba de la manera siguiente: "La necesidad que tiene la humanidad de conseguir una paz duradera nos lleva a nosotros, estudiosos de la naturaleza humana, a afirmar diez principios básicos y pertinentes que convendría tener presentes al planificar la paz". Estos diez principios eran los siguientes (Skinner, 1985):

- (1) La guerra puede ser evitada: La guerra no nace en el hombre; se construye dentro de él.
- (2) Para planificar la paz permanente, la generación venidera debe ser el centro principal de atención.
- (3) Los odios raciales, nacionales y grupales, en un grado considerable, pueden ser controlados.
- (4) La condescendencia hacia los grupos "inferiores" destruye nuestras posibilidades de paz duradera.
- (5) Los pueblos liberados y los enemigos deben participar en la planificación de sus propios destinos.
- (6) La confusión propia de los pueblos derrotados exige claridad y consistencia en la aplicación de los premios y castigos.

(7) Así como una administración apropiada, la actitud generosa y la rehabilitación pueden llevar a la auto-confianza y la cooperación; una inapropiada lleva al resentimiento y al odio.

(8) Los deseos más profundos de la gente común de todos los lugares de la tierra son la guía más segura para construir la paz.

(9) La tendencia de las relaciones humanas es, siempre, hacia unidades más amplias de seguridad colectiva.

(10) Los compromisos, en estos momentos, pueden prevenir la apatía y la reacción de la postguerra.

Se pedía a todos los psicólogos de la APA que firmaran tal declaración y que enviaran los comentarios que considerasen oportunos. Como ésta era la forma de hacer psicología que, según palabras de el propio Skinner, detestaba, su respuesta fue tajante (Skinner, 1979):

"Aun cuando, como ciudadano, suscribo todos y cada uno de los diez puntos, no voy a poner mi nombre debajo de ellos en mi calidad. No creo que tengamos la más leve comprobación científica de nueve de dichas proposiciones. No me propongo, pues, suscribirlas para hacer creer al público que poseemos la comprobación científica. Pueden parecer evidentes por sí mismas miradas a la luz de la historia reciente y, por supuesto, constituyen artículos de fe según una concepción operante de la democracia, pero no por ello dejan de ser opiniones, no hechos. Sin embargo, ¿de qué otro modo interpretarán los profanos 'una declaración hecha por psicólogos', a no ser como un pronunciamiento científico?. De otro modo, ¿por qué se cita el hecho de que las personas que firman el manifiesto son psicólogos?.

Todas la tesis se viene abajo cuando ustedes dicen que competentes asesores, les han comunicado que con el informe quizá consigamos una influencia considerable sobre la opinión pública (e incluso oficial). Estos son los hombres que deben firmar el informe: los competentes asesores. de tener algún valor las predicciones que ellos hacen, es obvio que saben más que nosotros por lo que respecta a la opinión."

Posteriormente, La SPSSI organizó un symposium, en el marco de la convección anual de la American Psychological Association de 1983. En este symposium, organizado bajo el mismo título y dirigido por Jeffrey Z. Rubin, Skinner tuvo ocasión de explicar su planteamiento y las causas de la negativa antes mencionada (Skinner, 1985).

En su comunicación titulada "Why We Are Not Acting To Save the World", Skinner recuerda que su reacción, como ya hemos visto, era bastante parecida a la contestación, algo desagradable, que había dado unos años antes a Gordon Allport y Hadley Cantril en Harvard: "While I subscribe wholeheartedly to every one of your ten points as a citizen, I will not put my name to them as a psychologist. It is a plain question of intellectual honesty. I do not believe we have the slightest scientific evidence of the truth of at least nine of these propositions, and I do not propose to join in an effort to make the public believe we have".

Intentando rastrear un poco esta posición tan tajante de Skinner en su extensa obra, nos encontramos que, aunque el tema es bastante recurrente, en ninguna de las ocasiones que se hace referencia a la problemática de la paz y la guerra, Skinner dedica más de un par de párrafos a dicho tema, solventándolo muy rápidamente.

En su libro "Reflexiones sobre el conductismo y sociedad" (Skinner, 1978), Skinner pasa muy por encima por una afirmación semejante al principio (1) de la declaración de la SPSSI. Refiriéndose a un documento de investigación publicado por la Asociación de Investigaciones para la Paz Internacional -que se basaba en un famoso enunciado proclamado hace muchos años por la UNESCO: "Las guerras empiezan en la mente de los hombres; por lo tanto, es en la mente de los hombres donde debe construirse la defensa de

la paz"- Skinner comenta: "Pero ¿cómo vamos a introducirnos en la mente de los hombres (y mujeres), y con qué vamos a construir la defensa de la paz?. Los hechos pertinentes están en el mundo exterior. Las guerras empiezan en muchos lugares y por muchas razones: hacinamiento humano, competencia por el comercio internacional, disputas fronterizas, concentraciones de poderío militar, demandas y contrademandas raciales y nacionales, distribución no equitativa de la riqueza... sabemos al menos algunas de las cosas que hay que hacer con respecto a esta clase de problemas. Llámesele análisis 'superficial' si se quiere, pero volverse en cambio a la mente de los hombres, sin importar qué tan profundamente implantada pueda estar, es abandonar toda esperanza de solución".

Siete años antes en "Más allá de la libertad y la dignidad", hace un comentario semejante cuando dice: "Constituye un serio problema el que sigamos casi constantemente en guerra con otras naciones, pero apenas avanzaremos nada denunciando 'las tensiones que conducen a la guerra' o apaciguando los espíritus belicosos, o cambiando las mentalidades humanas (que, según la UNESCO, son las fuentes de las guerras). Lo que hay que cambiar son las circunstancias bajo las cuales los hombres y las naciones hacen la guerra.

Finalmente Skinner (1953) en las páginas últimas de su libro "Ciencia y conducta humana", realiza la afirmación básica que subyace en sus todas sus opiniones posteriores sobre la guerra y la paz: "No importa que el individuo pueda controlar por sí mismo las variables de las cuales su propia conducta es función, o, en un sentido más amplio, llevar a cabo la planificación de su propia cultura. Hace esto solamente porque es producto de una cultura que genera autocontrol o planificación cultural como una forma de comportamiento. El medio ambiente determina al individuo aunque éste altere el medio ambiente. Esta primordial importancia del medio ambiente ha sido reconocida muy lentamente por quienes están interesados en cambiar la suerte de la humanidad. Es más eficaz cambiar la cultura que el individuo porque cualquier efecto sobre éste se perderá cuando se muera. dado que las culturas sobreviven durante períodos más largos, cualquier efecto sobre ellas es más reforzante."

En la última mención que hace a este incidente en sus escritos (Skinner, 1985), reconoce que, realmente, después de cuarenta años desde aquel acontecimiento, su planteamiento se ha suavizado, aunque, básicamente, se sigue orientando hacia posiciones similares. Su reflexión parte de la evocación de un párrafo Shakespeariano de Enrique IV: Glendower se jacta "I can call spirits from the vasty deep," y Hotspur le replica, "Why, so can I. And so can any man. But will they come when you do call to them?". Es decir, que nosotros podemos sugerir soluciones a los problemas del mundo de hoy, pero ¿los que tienen el poder, en estos momentos, pueden ponerlas en práctica?.

Skinner, parte del análisis de lo que es la paz en nuestros días, afirmando, que en nuestros días, ésta es fundamentalmente algo relacionado con las armas nucleares, siendo éstas la mayor amenaza a la que la raza humana se haya enfrentado nunca. Sin embargo, la paz tiene que ver con muchas otras situaciones tales como el exceso de población, la extinción de los recursos fundamentales, la polución ambiental, etc... Todas estas situaciones llevan a la guerra bien sea convencional o nuclear. A todas estas situaciones, podemos sugerir soluciones factibles, por ejemplo, eliminar el riesgo de holocausto nuclear eliminándolo y destruyendo todas las armas nucleares (ya que no es posible eliminar el conocimiento de la energía nuclear), etc...

Estas medidas podrían resolver nuestros problemas, pero deberían ser llevadas a cabo por las tres grandes instituciones que controlan casi todo lo que hacemos. Todavía somos controlados en alguna medida por nuestro entorno natural, pero cada vez menos en comparación con tiempos pasados. Más allá de la naturaleza, vivimos principalmente bajo contingencias dispuestas por los *gobiernos*, las *religiones*, y el *capital*. Estas

instituciones han construido el mundo en el que vivimos. Pero, ¿realmente, estas instituciones pueden hacer algo en relación al futuro remoto que estamos considerando en estos momentos?

Skinner, como especialista en el análisis experimental del comportamiento, considera que lo que hacemos está determinado, principalmente, por sus consecuencias, asimismo, las tres instituciones antes mencionadas, están ellas mismas controladas por consecuencias que o bien son indiferentes o entran en conflicto con las consecuencias deseadas de los individuos. Así, realmente los gobiernos no pueden actuar efectivamente con respecto al futuro remoto. Los gobiernos, tomados como un todo, están compitiendo con otros gobiernos. No hay un gobierno mundial; la competición es lo importante, y la competición significa fuerza cotidiana más que seguridad posible. Con este planteamiento Skinner parece plantear algo parecido a lo que en la historia de la psicología, de la sociología, de la política, es decir del pensamiento en general, se ha venido defendiendo desde distintos y contradictorios planteamientos, lo que hoy vendríamos en llamar un nuevo orden mundial. Recuérdese a Einstein (Liga de las naciones), Freud (violencia central), Schmoekler (Poder central), Fromm (narcisismo extendido a la humanidad como objeto), etc....

Las religiones, para Skinner, tienen una posición curiosa. Para él, no se puede esperar mucha ayuda de las religiones. La noción de la segunda venida de Jesucristo, que dominó la Edad Media, implicaba que el mundo se podía acabar, por lo tanto, una vez acaecida, el mundo se acababa y por ello, la preocupación por el futuro carecía de sentido. Así mismo, si nuestra principal preocupación es nuestro futuro en el cielo, no gastaremos mucho tiempo preocupándonos de nuestro futuro terrenal.

Con respecto al capital (Skinner no se refiere al concepto marxiano de capital, sino solamente a los negocios y la industria), es casi seguro que se limitan más al futuro inmediato que los propios gobiernos. Skinner pone el ejemplo de la industria automovilística, refiriéndose a un comentario típico en los Estados Unidos sobre que en Detroit se mira con una perspectiva a cinco años, mientras que los japoneses lo hacen a diez. Pero, realmente, lo que aquí nos ocupa, la extinción de los recursos y la polución, van bastante más allá que ese corto espacio de tiempo.

Hay un cuarto grupo al que llama el Cuarto Estado. Este grupo está formado por los estudiantes, científicos, profesores y escritores. En el grado en que no están controlados por los gobiernos, religiones y capital, son libres para mirar hacia el futuro, y de hecho, son los que hoy en día lo están haciendo. Este grupo nos incluiría a nosotros como psicólogos. Somos libres para predecir qué es lo que, probablemente, va a ocurrir dentro de diez, veinte, o cien años y proponer soluciones para un futuro viable. Pero, sin embargo, ahora viene la pregunta clave que ha rondado toda esta exposición, ¿qué podemos hacer?, ¿qué pasos hay que dar?. Por definición, no tenemos poder; esto es por lo que somos el cuarto estado. Deberíamos, según Skinner, volvernos hacia los gobiernos o religiones o capital para conseguir de ellos algún tipo de acción. La gente, y nosotros entre ellos, no podemos ir más allá de aquellos que tienen el poder y controlan las variables.

Pero este cuadro que se nos asemeja bastante pesimista, no significa que a Skinner la guerra le dejase indiferente, sino que más bien estaba harto de ella y de la participación que en ella había tenido y estaba comenzando a pensar en una aplicación más benévola de la ciencia de la conducta (Skinner, 1979). Esta participación en la guerra a la que me refiero, se concretó en lo que se denominó proyecto Pelicano (Skinner, 1960). En Abril de 1940, tras el bombardeo de la ciudad de Varsovia en 1939 y la invasión de Noruega y Dinamarca por las tropas nazis, Skinner comenzó a reflexionar sobre las posibilidades de utilizar las facultades sensoriales de los animales con fines bélicos. Esta preocupación, tras diversas peripecias, cristalizó en el proyecto Pelicano. Este proyecto comenzó (Skinner, 1960)

como un estudio de un elemento de retorno que se utilizaría en un proyectil tierra-aire como defensa contra la aviación. Cuando se invirtió el equilibrio entre armas ofensivas y defensivas, cambiaron los propósitos y el sistema se puso a prueba, por primera vez, en un proyectil aire-tierra que tenía por nombre "Pellicano".

El hastío producido por este proyecto, llevó a Skinner a buscar otras aplicaciones "positivas" de sus conocimientos que, por ejemplo, se plasmaron en un programa encaminado a "aumentar la fuerza de los verbalismos 'morales' y 'éticos' en las conductas de los reclusos de una institución" (Skinner, 1979).

Para terminar, mencionar que este planteamiento de Skinner se asemeja en muchos puntos a los que unos años antes realizara Sigmund Freud con motivo de una carta en contestación a otra remitida por Albert Einstein, urgiéndole a que, en el clima prebélico de la II Guerra Mundial, intentara con sus conocimientos ayudar a evitar un conflicto que se veía próximo. Pero esto, será objeto de otro trabajo.

## REFERENCIAS

- Human nature and the peace: A statement by psychologists. (1954). *Newsletter of the Society for the Psychological Study of Social Issues*, 2(2), 4-6.
- Skinner, B.F. (1953). *Science and Human Behavior*. Nueva York: MacMillan.
- Skinner, B.F. (1960). Pigeons in a Pelican. *American Psychologist*, 15, 28-37
- Skinner, B.F. (1971). *Beyond Freedom and Dignity*. Nueva York: Knopf.
- Skinner, B.F. (1978). *Reflections on Behaviorism and Society*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Skinner, B.F. (1979). *The Shaping of a Behaviorist*. Nueva York: Knopf.
- Skinner, B.F. (1985). Toward the cause of peace: What can Psychology Contribute. En S. Oskamp (Ed.), *Applied Social Psychology Annual. Vol. 6. International Conflict and National Public Policy Issues*. Newbury Park, CA: SAGE Publications.